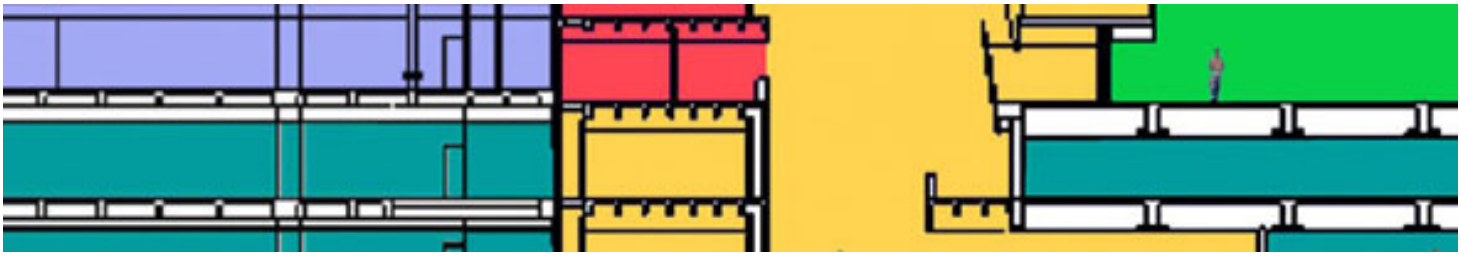


Retos en el tránsito del conocimiento arqueológico al museo:

Las llanuras del Caribe y la Sierra Nevada de Santa Marta

Juanita Sáenz Samper
Museo del Oro, Banco de la República

Abstract

The documents and reports that archaeologists produce are generally addressed to the scientific community itself, and the role of an archaeological museum is to use the objects in its collection in such a way that they 'translate' this knowledge into something that the public finds interesting and suggestive. As they renewed the Bogotá Gold Museum exhibition, the archaeologists and curators 'wove' the scripts together from the archaeological information about each area, their perceptions of this, and an analysis of the objects. Two regions exemplify this: the Caribbean Plains and the Sierra Nevada de Santa Marta.

Resumen

Por lo general los documentos e informes que producen los arqueólogos están dirigidos a la misma comunidad científica, pero el papel de un museo arqueológico es “traducir” para el público este conocimiento en términos interesantes y sugestivos, a través de los objetos de su colección. En la renovación de la exhibición del Museo del Oro de Bogotá los arqueólogos-curadores fueron “tejiendo” los guiones a partir de la información arqueológica de cada área, de su percepción de la misma, y del análisis de los objetos Se exponen los casos de dos regiones: las llanuras del Caribe y la Sierra Nevada de Santa Marta.

Contenido

Introducción
La concepción del guión: La gente y el oro en las llanuras del Caribe
Breve historia de las investigaciones
Ideas para un guión
El guión de las llanuras

La concepción del guión: La gente y el oro en la Sierra Nevada de Santa Marta
Breve historia de las investigaciones
Ideas para un guión
El guión de la Sierra nevada de Santa Marta

Expresión última del planteamiento y la interacción con los demás ejecutores
Bibliografía citada
Cómo citar este artículo

Para imprimir prefiera la Versión PDF

Introducción

De la información que producen los arqueólogos, muy poca llega directamente al público general. El papel de un museo arqueológico consiste en transmitir ese conocimiento en términos sencillos y agradables, a través de los objetos arqueológicos de su colección. La exposición por lo tanto "deberá parecerse más a una buena literatura, a un buen audiovisual o a una revisita ilustrada que a un informe de investigación arqueológica" (Londoño, Therrien y Garzón, 2001: 74).

Los museos son vehículos especiales de comunicación cuyo carácter comunicador impone retos y limitaciones para reproducir el discurso y la historia que el curador quisiera transmitir de acuerdo con su propia interpretación del conocimiento; en el caso que nos concierne, del conocimiento arqueológico. El resultado final del planteamiento en salas de exposición se ve influenciado por las orientaciones, conceptos y normas de las diferentes partes que intervienen en el proceso: la institución misma, arqueólogos, museólogos, diseñadores, educadores o comunicadores (Lleras, 1999).

Para el Museo del Oro del Banco de la República es

importante contextualizar arqueológicamente sus colecciones según la información aportada por la investigación científica, de manera que sea posible ubicarlos como producto del trabajo y la ideología de unos pueblos determinados en una época específica y no como simples objetos que poseen un valor estético y son visualmente atractivos. La colección en sí misma es indiscutible fuente de conocimiento que nos induce a formular hipótesis sobre las sociedades orfebres del pasado. Dichas hipótesis se generan al combinar el conocimiento teórico y científico de campo con el estudio de los objetos de la colección desde diversas miradas (artísticas, simbólicas, utilitarias, económicas, estilísticas, iconográficas). Cada enfoque produce versiones y visiones diferentes, y son esas percepciones las que pretendemos divulgar y transmitir en las salas de exposición: nuestra propia visión sobre las poblaciones prehispánicas. La selección de objetos, los datos expuestos, la fabricación de escenas museográficas, son diferentes a los contextos arqueológicos o a los contextos de uso que tuvieron estos objetos originalmente. En el Museo no se muestra a los indígenas prehispánicos sino la idea que de ellos quiso hacerse y quiso expresar el guionista-curador (Londoño, Therrien y Garzón, 2001: 68).

El desarrollo del guión hasta su forma final en las vitrinas de las salas, es una investigación en sí misma y por ello es un trabajo en permanente proceso de revisión. La interacción con las áreas del Museo que no hacen parte de la disciplina arqueológica y la participación en congresos nacionales e internacionales donde se pudieron exponer los temas que se investigan en éste, permitieron definir y concretar diversas ideas e hipótesis planteadas a partir del estudio de las colecciones.

La selección de los temas incluidos en el guión estuvo determinada en primera instancia por la información arqueológica y etnohistórica existente así como por la manera de interpretar y acercarse a este conocimiento por parte de cada curador. Los objetos de la colección son determinantes, dado que permiten ilustrar las apreciaciones sobre vida cotidiana, política, economía, ideologías o

creencias que tenían las poblaciones orfebres prehispánicas. La coordinación de los temas se discutió entre los integrantes del equipo técnico (arqueólogos y divulgadores) del Museo; el intercambio de ideas entre este equipo y la Dirección del Museo determinó los temas a exponer en las salas. Adicionalmente, algunos estudios sobre el público, así como discusiones acerca de la divulgación y la educación no formal en museos modernos, fueron provechosos para determinar y proponer temas que llamaran la atención. Por supuesto, el premontaje de las vitrinas nos enfrentó con el problema real de los espacios de exhibición y con la necesidad de “negociar” la cantidad de temas propuestos y los objetos relacionados.

El guión científico y museográfico tiene tres niveles de información: el nivel básico, más general, está compuesto por los textos introductorios de la sala y los textos de las vitrinas en conjunto con los objetos escogidos para transmitir ciertas ideas específicas. Es una información corta y escueta. El segundo nivel de información se encuentra en las guías electrónicas, que ofrecen textos ligeramente más extensos. El tercer nivel, dedicado a quienes tengan un mayor interés por conocer detalles de las sociedades orfebres, quedará consignado en el futuro en un DVD del Museo del Oro, que ofrecerá temas diversos relacionados con asuntos arqueológicos, simbólicos o históricos. Este medio permitirá mostrar más elementos del medio en el que se desarrollaron estas poblaciones, los diversos ambientes, las geografías y la fauna, entre otros.

Me referiré en los párrafos siguientes al proceso de creación y desarrollo del guión de las áreas a mi cargo: las llanuras del Caribe y la Sierra Nevada de Santa Marta. Las dos áreas son distintas en cuanto a la historia de la investigación arqueológica de la cual han sido objeto, los enfoques y conocimientos acerca de cada una son disímiles y tienen diferentes grados de profundización. Del mismo modo, mi acercamiento a cada región también se ha dado de distintas maneras. En ambos casos primó el seguir una línea cronológica sobre la cual guiar el mensaje a transmitir y una ubicación del territorio (requerimiento previo desde el punto

de vista arqueológico para todas las regiones expuestas en la sala). Igualmente se escogieron temas que considerábamos relevantes o interesantes desde el punto de vista simbólico, de la muerte o de la vida, apreciaciones personales sobre asuntos como la fertilidad agrícola y humana, sobre el medio ambiente y la fauna o sobre la continuidad cultural a lo largo del tiempo en regiones determinadas.

Aspecto de la sala zenú en la nueva exhibición del Museo del Oro del Banco de la República, 2004.

La concepción del guión: La gente y el oro en las llanuras del Caribe

Breve historia de las investigaciones

Las vitrinas se planearon mediante bocetos virtuales que se proyectaban en la pared.

Las llanuras del Caribe han jugado un papel muy importante en la arqueología colombiana. Se han ubicado allí los vestigios más antiguos de poblaciones alfareras en América y se han detectado larguísimas secuencias de ocupación humana (Reichel-Dolmatoff, 1956, 1957; Oyuela, 1987, 1996).

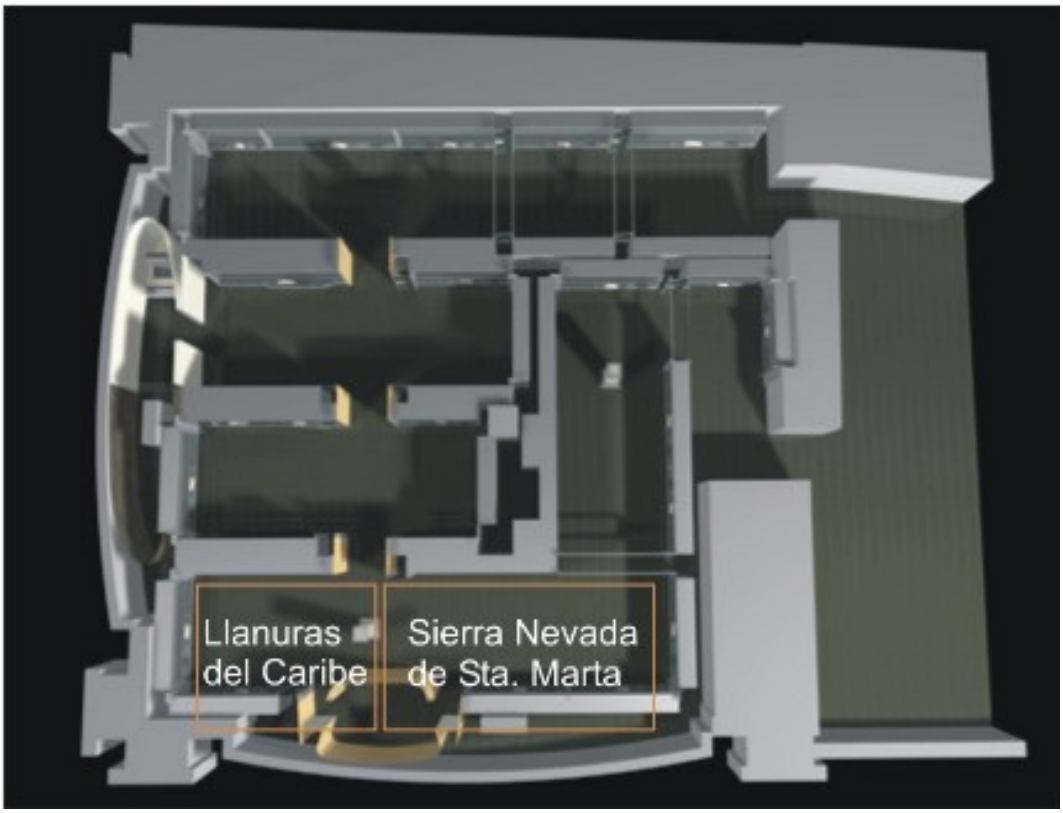


Imagen digital de la sala La gente y el oro en la Colombia prehispánica con la ubicación definitiva de los sectores de la Sierra Nevada de Santa Marta y Llanuras del Caribe.

A partir de la década de los setenta se inicia un proyecto arqueológico en la hoya del río San Jorge, con la participación del Museo del Oro del Banco de la República.

Boceto, premontaje y montaje definitivo de la vitrina sobre funebria e importancia de la mujer.

A la cabeza del mismo, las arqueólogas Ana María Falchetti y Clemencia Plazas se dedicaron durante 12 años a estudiar la conformación y funcionamiento del enorme sistema hidráulico prehispánico sobre el cual el geógrafo estadounidense James Parsons había llamado la atención unos años antes, al advertir que el rastrillado terrestre que se observaba desde el aire en esta región debía haber sido producto de un trabajo humano. Se hizo una investigación exhaustiva del manejo de las aguas de inundación y de la gente que había concebido y construido tal sistema de ingeniería, la sociedad zenú. Fue una investigación interdisciplinaria con estudios de cambios climáticos, palinológicos, de manejo de aguas y antropología social (Plazas y Falchetti, 1981; Plazas y otros, 1993).

A partir de la década de los noventa la Fundación Erigaie amplió la zona investigada y se detectaron sistemas hidráulicos también en el bajo río Cauca; estudiaron la organización de las viviendas prehispánicas, y conocieron acerca de productos cosechados y la dinámica de cultivo de los mismos.

Gracias a proyectos hidroeléctricos y a la construcción de oleoductos y carreteras, se han efectuado estudios de arqueología de rescate por parte del Instituto Colombiano de Antropología e Historia y por arqueólogos de la Universidad de Antioquia, que han aportado nuevos datos acerca de los largos procesos de poblamiento de la región.

Desde la perspectiva de la metalurgia, la arqueóloga Ana María Falchetti (1995) muestra la evolución de la orfebrería de las llanuras enmarcada dentro del desarrollo de las sociedades zenúes que la produjeron y resalta que a pesar de la diversidad cultural y la identidad que diferenciaba cada región, estos artesanos dejaron plasmado en sus construcciones y los objetos que produjeron, un indiscutible estilo que revela su pertenencia a un mismo sistema de pensamiento y organización que es detectable a lo largo del tiempo (Falchetti, 1995).

Ideas para un guión

El conocimiento aportado por las investigaciones mencionadas, junto con la revisión de las colecciones de orfebrería, cerámica, concha y líticos, permitió crear un documento de carácter arqueológico de donde saldrían las ideas principales alrededor de las cuales se desarrollaría el guión. Los temas más interesantes de llevar al guión eran, sin duda: el sistema hidráulico formado por una red de canales y camellones entretejidos, gracias al cual una población numerosa pudo habitar estas regiones, controlar las aguas de inundación y manejar extensas áreas para la agricultura; la orfebrería con rasgos típicos que se mantuvo por siglos y la apreciación, a través de ésta, de la existencia de diferencias regionales enmarcadas dentro de parámetros que unían o identificaban a estos pueblos como pertenecientes a una misma cultura, como la filigrana fundida o la exactitud con la que representaron la fauna de la región; la relevancia de la figura femenina dentro de la sociedad; los ritos funerarios y los entierros bajo túmulos funerarios; la presencia de los tejidos en diversos aspectos; las costumbres funerarias similares a lo largo de siglos y la existencia en el siglo XVI de poblaciones diferentes a los zenúes de las llanuras que habitaban la Serranía de San Jacinto, algunos puntos del bajo río San Jorge y a lo largo del bajo río Magdalena. A pesar de vivir condiciones ambientales y culturales diferentes, que se manifiestan por ejemplo en la forma de los entierros, estos otros grupos compartían con los zenúes algunas ideas de su pensamiento simbólico que se advierten en las formas y decoraciones de las vasijas, los temas, diseños y formas de gran parte de su orfebrería. Un tema sobresaliente de la orfebrería tardía es la constante referencia a personajes enmascarados o con tocados de plumas y a seres míticos con cuerpo de anfibio y rostro humano.

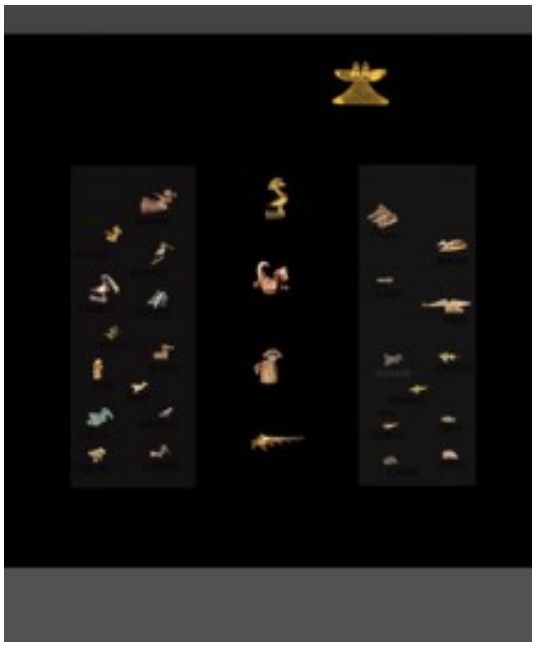
Todos los temas se entretejían igual que la filigrana de las innumerables orejeras o que las redes de canales artificiales. Adicionalmente sobresalía en los objetos y en los documentos coloniales la presencia de los tejidos en canastos, hamacas y faldas de las mujeres. Se hizo evidente la importancia de las mujeres en relación con la vida y con la

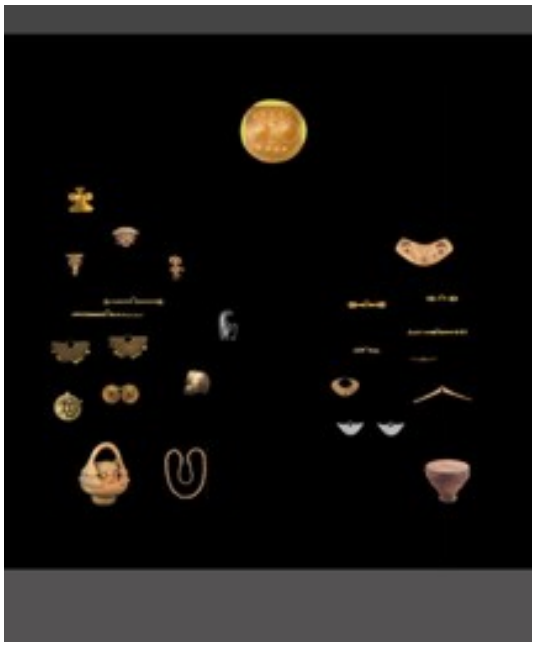
muerte, con los canastos, con diversos recipientes, al punto de estar representadas como pedestales que sostienen canastos, como jarrones donde se pueden introducir objetos o simplemente como figuras desnudas que acompañaban a los muertos; en fin como mujeres-canasto que fueron receptoras de semillas como símbolo de la fertilidad y por lo tanto del mantenimiento de la sociedad. Con todo esto se relacionaba también la existencia de tres regiones gobernadas por caciques emparentados, con funciones económicas, políticas y religiosas complementarias. Toda esta red de relaciones condujo la construcción de un guión donde el tejido tuviera un valor agregado; se consideró entonces el tejido como una metáfora sobre la cual parecería que se habían organizado las poblaciones zenúes y por medio de la cual podríamos crear o “tejer” un guión.

Premontaje y montaje definitivo de la vitrina sobre las poblaciones tardías de las Llanuras del Caribe.

El guión de las llanuras

De todo lo anterior se extrajeron, al final, los siguientes temas:





Premontaje vertical de la vitrina sobre la tradición zenú y el medio ambiente de las Llanuras.

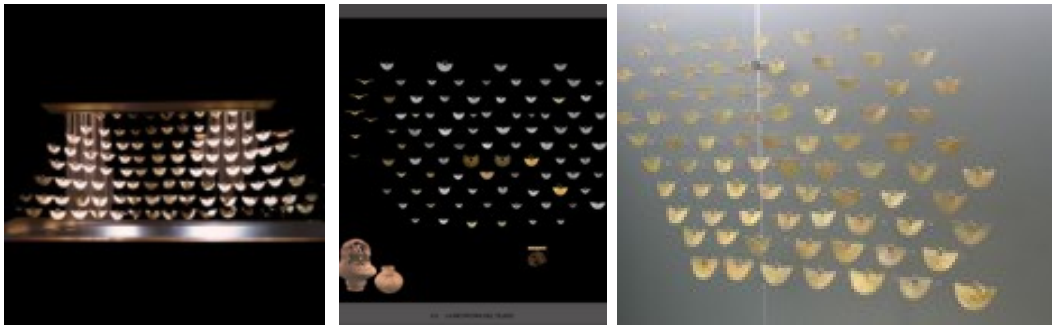
1. La diversidad o identidad regional, reflejada en los

adornos y demás objetos de orfebrería y en el sustrato común que los unía a todos, así como la larga tradición cultural captada a través de la permanencia de técnicas metalúrgicas, motivos representados o costumbres funerarias. A pesar de que por medio de la colección se podría diferenciar la orfebrería temprana, elaborada en épocas cercanas al comienzo de la era cristiana, los adornos y atuendos usados por personajes importantes de la región de Ayapel, los atuendos comunes en las hoyas del río San Jorge y del bajo Cauca durante siglos o la orfebrería propia de caciques importantes en la región de Planeta Rica y el alto Sinú hacia el siglo XII d. C., se escogieron sólo tres de éstos (orfebrería temprana, Ayapel y San Jorge) debido a la falta de espacio y en aras de la claridad que necesariamente se debe ofrecer para el público visitante.

2. El medio ambiente, recursos y riqueza de la fauna. Este es un tema muy ligado al énfasis medioambiental de la mayoría de las investigaciones en la región y a la vez con las investigaciones de la orfebrería, donde son frecuentes las representaciones de la fauna que habitaba estos lugares. En la orfebrería sobresalen por su majestuosidad los animales de sabana, de bosque, de ambientes acuáticos y cenagosos y especialmente las aves y patos de hábitos migratorios. Una de las características de la orfebrería de las llanuras es precisamente el realismo con el que representaron a los animales. Son numerosos y variados los pectorales, colgantes o remates de bastón con figuras zoomorfas. El problema en este caso radica más en las múltiples posibilidades de selección, ya que debido a las aleaciones usadas y los métodos de manufactura, estos objetos tienen un excelente estado de conservación, son fuertes, grandes y llamativos. Al analizar el conjunto de la vitrina con el equipo de diseñadores y arquitectos, se decidió prescindir de algunos para no sobrecargar de imágenes la vitrina y para exhibirlos de forma más destacada en otras salas.

3. Las costumbres funerarias, ritos y símbolos alrededor de la vida y la muerte; el concepto de la muerte y las costumbres funerarias. Las ceremonias del rito del entierro

de los líderes bajo túmulos funerarios, en las diferentes regiones, eran ocasiones para reafirmar la cohesión de la sociedad y su regeneración, a la vez que celebraban el renacimiento del difunto en otro mundo; por esto, la música en ellas, celebraba la nueva vida. Actualmente entre las comunidades zenúes de Córdoba y Sucre el rito funerario conserva características similares. Estrechamente ligado con la funebridad, las mujeres, como generadoras de vida, jugaron un papel preponderante dentro de la sociedad; miles de figuras femeninas de barro fueron dispuestas como ajuares en los entierros, hecho que parecería simbolizar y resaltar sus cualidades biológicas de fertilidad y fecundidad, importantes en el desarrollo y reproducción social. Desde este punto de vista la importancia social y simbólica de la mujer se reforzaba por la existencia de adornos que aludían claramente a cualidades femeninas y también porque en los documentos coloniales se resalta su importancia política y religiosa, presente aún en el siglo XVI. Inicialmente se pensó en exhibir aquí un ajuar de la región de Planeta Rica, que al parecer fue especialmente manufacturado para la hora de la muerte de un personaje destacado dentro de la sociedad y que fue encontrado bajo un túmulo funerario. La idea de aprovechar la muerte para ejemplificar la orfebrería de otra región de las llanuras no tuvo sin embargo cabida ni desde el aspecto físico y estético de la vitrina ni desde el punto de vista conceptual.



El montaje final de las orejeras de filigrana en el nuevo Museo del Oro (derecha) recuerda el de la anterior exposición permanente (izquierda), como un homenaje tácito a Luis Barriga del Diestro, el primer director del Museo.

4. La metáfora del tejido. Este tema se transmitió gracias a las orejeras de filigrana que caracterizan la orfebrería de

estas regiones. Las orejeras recrean verdaderos tejidos de hilos de oro o de tumbaga y sobre muchas de ellas se ven esquematizaciones humanas y de animales propios de estos ambientes. El tejido de las orejeras, al igual que el tejido en la tierra trenzado por los canales y camellones del sistema hidráulico, hacía posible el sostenimiento de la vida humana y animal. Pero la idea de los textiles no sólo está inmersa en las orejeras, sino también en vasijas cerámicas en forma de canasta con flecos o en ollas pintadas con redes. Sin embargo, de acuerdo con el resto del equipo técnico y la Dirección del Museo, se optó por quitar las vasijas y canastas cerámicas.

Desde un principio, y de acuerdo con el sentir del equipo técnico y la Dirección del Museo, se decidió que esta vitrina debía ser un homenaje a la memoria del primer director de la institución, don Luis Barriga del Diestro, quien desempeñó el cargo durante 33 años. Él mismo, por gusto propio, se encargaba del manejo estético de las vitrinas en las salas y de buscar la mejor manera para restaurar los objetos. Hasta el año 2003, el Museo del Oro conservó intacta la vitrina de las orejeras de filigrana zenú diseñada por él. La nueva vitrina pretendió perpetuar este homenaje con el mismo tipo de objetos y un montaje que recuerda el inicial.

5. Poblaciones afines del río Magdalena y Serranía de San Jacinto durante el siglo XVI. Finalmente y para seguir el esquema cronológico propuesto, se quiso mostrar a las poblaciones vecinas y relacionadas con las zenúes que habitaban regiones aledañas. En este último tema se ejemplifica la orfebrería tardía cuya producción se prolongó incluso hasta bien entrada la Colonia. A través de los materiales producidos por estas poblaciones, como la orfebrería y la cerámica, se puede percibir que existían relaciones de parentesco, económicas o políticas entre esta gente y las sociedades zenúes que por aquella época poblaban los valles del río Sinú y el San Jorge. A pesar de que se ilustran físicamente los personajes enmascarados con tocados de plumas y los hombres-anfibio tan comunes en la orfebrería de estas regiones y de que se hace mención a ellos como tema repetitivo, no se resaltaron estas

imágenes ya que el tema de la transformación era más relevante a tratar en otras áreas.

Debido a la complejidad del funcionamiento del sistema hidráulico, se decidió presentarlo en un video donde se pudiera aprovechar el espacio para mostrar la diversidad medioambiental de estas regiones. Gracias a las nuevas tecnologías gráficas del cine se podría recrear el funcionamiento del mismo, el modo de vida, la organización de las viviendas y los cultivos. Inicialmente éste sería un video de cuatro minutos ubicado en una salita de proyección donde también se proyectaría otro similar sobre aspectos de ingeniería, urbanismo y arquitectura característicos de las ciudades de piedra de la Sierra Nevada de Santa Marta. Sin embargo, después de varias reuniones y análisis del espacio para proyección, se llegó a la conclusión de que éste era muy pequeño y no soportaría dos proyecciones diferentes; adicionalmente los dos videos sumarían casi diez minutos, tiempo extremadamente largo para el público general o grupos de colegio. Se creó entonces un guión de un solo video donde se ilustrara el sistema hidráulico de las llanuras y la arquitectura e ingeniería de la Sierra Nevada, como un contraste entre el manejo medioambiental que dos grupos humanos prehispánicos implementaron para solucionar problemas causados por el agua de acuerdo a su medio ambiente y geografía.

La concepción del guión: La gente y el oro en la Sierra Nevada de Santa Marta

Breve historia de las investigaciones

La arqueología en la Sierra Nevada de Santa Marta ha tenido diferentes enfoques e intereses a lo largo de su historia. Muchos estudiosos de diversas instituciones han trabajado allí: fundaciones de investigación de carácter

¿Cómo representar una tumba del período Nahuange de la Sierra Nevada de Santa Marta en un lenguaje museográfico contemporáneo? Maqueta inicial (arriba) y resultado final de esta búsqueda (abajo).

privado; instituciones del Estado como el Instituto Colombiano de Antropología –hoy ICANH–, estudiantes en prácticas de terreno o en tesis de grado universitario, o estudiantes e investigadores extranjeros. Los trabajos también han versado sobre arquitectura, ingeniería, biología, temas cartográficos, etnohistóricos, de medio ambiente y de antropología social, aprovechando la existencia de los cuatro grupos indígenas que todavía viven en la Sierra: koguis, ikas, wiwas y kankuamos.

Desde la primera expedición arqueológica llevada a cabo por el estadounidense John Alden Mason, en 1922, los investigadores posteriores como el profesor Gerardo Reichel-Dolmatoff, Henning Bischof y los demás científicos que han trabajado en la Sierra Nevada de Santa Marta, se preocuparon por esclarecer una cronología de ocupación humana en la Sierra, por lo general orientada bajo las interpretaciones de documentos de la época de la Conquista y la Colonia. Esto era lógico desde que en los documentos se hablaba de ciudades con basamentos de piedra como las que los arqueólogos estaban “descubriendo” y las fechas obtenidas en diferentes asentamientos caían en un rango entre el 900 d. C. y el 1600 d. C.

Las excavaciones de Mason en la bahía de Nahuange y la localización de una tumba muy especial por su construcción y por el ajuar que contenía, se convirtieron con el tiempo en un pilar de la arqueología de la Sierra Nevada de Santa Marta. Décadas después, las observaciones y propuestas del arqueólogo alemán Henning Bischof fueron la base arqueológica para diferenciar y establecer definitivamente la existencia de un período de ocupación temprano, denominado período Nahuange (por el mismo Bischof) en honor a Mason y a la tumba excavada en la bahía del mismo nombre. En la actualidad se reconoce arqueológicamente un período Nahuange y un período Tairona o tardío.

Fechas de carbono 14 obtenidas de las excavaciones arqueológicas han confirmado la existencia de aldeas dispersas en el litoral en un rango de tiempo entre el 300 d. C. y el 900 d. C. Otras fechas de carbono 14 obtenidas de

los núcleos de arcilla y carbón que contenían algunos adornos de orfebrería fabricados mediante el vaciado a la cera perdida han permitido ubicar a las poblaciones del período Nahuange desde aproximadamente el 200 d. C. hasta el 900 o 1000 d. C., y a las del período Tairona o tardío desde el 900 d. C. hasta la Conquista en 1600 d. C.

Arqueológicamente se ha planteado el desarrollo de las sociedades tardías a partir de las tempranas como un cambio cultural producido tal vez por variaciones climáticas y tectónicas que afectaron las costas de la Sierra y la disponibilidad de recursos alimenticios para esas poblaciones; lo anterior, junto con un posible aumento de población y la ingerencia de relaciones e influencias de grupos vecinos, produjeron la búsqueda y colonización de tierras Sierra arriba (Oyuela, 1986, 1987; Langebaek, 1988).

Con base en trabajos previos (Reichel-Dolmatoff, 1958; Pérez de Barradas, 1966; Plazas, 1987; Falchetti, 1987), se planteó, desde el Museo del Oro, una investigación sobre el desarrollo de la orfebrería de la Sierra Nevada de Santa Marta. A partir del estudio iconográfico, análisis físico-químicos, análisis de carbono 14 para obtener fechas de producción, y comparaciones de sus características con las de los adornos encontrados en la tumba de Nahuange, se corroboró la existencia de dos períodos de ocupación en la Sierra Nevada (Nahuange y Tairona). Inicialmente a través del estudio del tema del ave con alas desplegadas y luego con las demás categorías de adornos de orfebrería, fue posible determinar una continuidad y cambio cultural dentro de las poblaciones de la Sierra, seguramente como un proceso lento que llevaría años o incluso siglos.

Ideas para un guión

La investigación con la colección de orfebrería del Museo, junto con los últimos planteamientos de la arqueología de la región, me llevaron a plantear la diferencia entre los períodos Nahuange y Tairona como eje central y prioritario

del guión. Esta división sería la mayor novedad respecto al guión de la Sierra Nevada de Santa Marta que se tenía anteriormente. En segunda instancia se pensó en resaltar aspectos sociales bien representativos de cada período y especialmente en caracterizar la orfebrería distintiva de cada época, además de mostrar el cambio gradual desde una sociedad organizada en aldeas dispersas por el litoral a una sociedad organizada en poblados y ciudades con diferentes niveles de importancia entre sí.

Para el período Nahuange es poco lo que sabe desde el punto de vista arqueológico. La investigación ha determinado la existencia de aldeas dispersas que derivaban su sustento de los recursos del mangle y de los variados productos disponibles en las bahías de la esquina norte, cada una con un microclima específico. La decoración de las vasijas cerámicas y algunos adornos de orfebrería típicos de esta época denotaban relaciones y contactos con áreas vecinas. Asimismo, la organización y el ajuar de la tumba excavada en Nahuange eran muy vistosos e importantes desde el punto de vista arqueológico: gracias a ésta, no sólo se determinó arqueológicamente la existencia del período Nahuange, también se podría tener alguna idea de la existencia de una sociedad estratificada en la cual ciertos personajes eran considerados lo suficientemente destacados como para ser enterrados de una manera especial. Adicionalmente los objetos que componían el ajuar también nos llamaban la atención acerca de la existencia de artesanos de piedras semipreciosas, conchas de caracoles Strombus, aparte de orfebres experimentados y consumados ceramistas. La idea de personajes sobresalientes dentro de estas sociedades, se resaltaba también en pectorales llamativos con escenas repujadas donde aparecen hombres adornados con objetos de orfebrería y tocados de plumas, llevados en andas sobre hamacas o serpientes de dos cabezas, y soliviantados por personajes auxiliares.

Otra idea interesante era poder mostrar que existió un cambio cultural gradual entre las poblaciones del período Nahuange y las del período Tairona, que tal vez tardó años

o siglos en consolidarse pero que se advierte en el registro arqueológico tanto como en el estudio de todas las manifestaciones culturales procedentes de la Sierra Nevada. Para el período Tairona, los temas que llaman la atención pueden ser numerosos: la organización social, el poder y capacidad de convocatoria de las élites gobernantes, para haber podido construir verdaderos complejos urbanos, caminos, obras de infraestructura hidráulica, puentes, terrazas de cultivo, todo esto con cimientos de piedra, y la vida cotidiana que se desarrollaba en estas urbes. A través de los objetos de orfebrería, cerámica, concha, piedra o hueso, se percibe la existencia de grupos de poder muy fuertes que seguramente tuvieron una orientación teocrática, al igual que la importancia de las ceremonias y rituales, de su religiosidad y de su misticismo. Entre los encargados de los asuntos religiosos, y tal vez también políticos, se destaca especialmente la figura del hombre-murciélago relacionado con aves y serpientes. Asimismo es destacable la imagen de los murciélagos en colgantes de piedra, ocarinas cerámicas y vasijas de ofrenda.

Otro aspecto interesante de las poblaciones tardías de la Sierra era el concepto de la muerte y el tratamiento que le dieron a los difuntos las poblaciones asentadas en la costa y las poblaciones de la Sierra. Los primeros usaron grandes urnas funerarias ubicadas en zonas de cementerio mientras que los segundos enterraron a sus parientes en tumbas de bóveda dentro de las viviendas. Era asimismo importante, esclarecer que las sociedades que habitaron la Sierra Nevada en la época de la Conquista eran de filiación lingüística chibcha y por lo tanto compartían con otras sociedades de similar filiación algunos conceptos como el de la ofrenda o el posible simbolismo de las aves con alas desplegadas.

Con este nuevo planteamiento se hizo inminente la necesidad de no hablar más de “los tironas” para referirnos de manera general a la gente que habitó la Sierra; en vez de esto, se propuso referirnos a ellos como “la gente del período Nahuange” o “la gente del período Tairona”.

El guión de la Sierra Nevada de Santa Marta

De lo anterior quedaron expuestos los siguientes temas:

Boceto digital y montaje definitivo de la vitrina sobre la organización de las sociedades del período Tairona.

1. Las sociedades Nahuange. Aldeas dispersas en el litoral de la esquina noroccidental de la Sierra que aprovecharon los diversos recursos disponibles y establecieron más que contactos esporádicos con sus vecinos. Eran ya expertos orfebres desde por lo menos el siglo II d. C., al igual que artesanos de la piedra, la concha, el lítico y la arcilla.

2. Una sociedad estratificada donde existieron personajes muy importantes desde el punto de vista religioso o político. Estos señores, repujados en pectorales de tumbaga, muestran además el uso de ciertos adornos de orfebrería, que seguramente legitimaban su posición social.

3. La orfebrería Nahuange. Narigueras y pectorales similares a los usados por los personajes anteriores, y ejemplos de otros tipos de adornos con similares técnicas de manufactura y con decoraciones similares. Entre los adornos típicos, se destacan las aves con alas desplegadas y los pectorales de espirales divergentes; ambos representan

ideas compartidas con los habitantes de las llanuras del Caribe. Este último concepto quedó incluido tácitamente en la vitrina puesto que en las salas de las llanuras se encuentran también objetos similares pero con manufactura local.

4. La tumba de Nahuange. La idea principal fue poder resaltar la importancia de una excavación arqueológica y la información que se puede lograr gracias a un trabajo controlado. Se decidió hacer una representación de la tumba, no reconstruirla literalmente, y usar objetos similares a los que conformaban el ajuar y ofrendas funerarias. Se aprovechó para mostrar el tipo de vasijas mortuorias y el tipo de tallas líticas más comunes en este período, donde predominó el uso de la jadeita.

5. La continuidad y cambio cultural. El estudio de la orfebrería y la investigación arqueológica de campo coinciden en la idea del desarrollo de las sociedades del período Tairona a partir de las poblaciones el período Nahuange, por lo que se decidió ilustrar el tema con las representaciones de aves con alas desplegadas, ya que éstas habían sido la clave para determinar desde la orfebrería la continuidad de ciertas ideas que se prolongaron desde épocas tempranas hasta la Conquista, pero representadas a través de tecnologías y asociaciones diferentes.

A partir de este punto se entra a los temas concernientes con el período Tairona. Los asuntos resaltados fueron:

6. Organización social y existencia de una sociedad jerarquizada. Entre las poblaciones de la Sierra existió un uso masivo de adornos de orfebrería por parte de la mayoría de la población. Sin embargo, las formas y diseños de los adornos utilizados por los grupos gobernantes se distinguían de los adornos de los comuneros. Se aprovecha esta vitrina para caracterizar a la orfebrería del período Tairona. Las limitaciones de espacio nos hicieron reducir finalmente muchos objetos, máxime cuando al final esta vitrina se constituyó en una sola con la del tema del cambio cultural.

Aspecto de la vitrina del hombre-murciélago, 2004 (arriba).
La vitrina sobre la ofrenda se resolvió como un conjunto de nichos que aluden a los intersticios de una roca, cambiando el ritmo de diseño de la sala (abajo).

La bandada de aves volando que ilustra el tema anterior también quedó reducida, pero no se altera ni disminuye el mensaje a transmitir.

7. El hombre-murciélago. Es la figura más emblemática del período Tairona, a través de él se advierte la iconografía recargada de detalles tan característica de la orfebrería de este período. En ella se muestran seres híbridos y transformados en figuras de hombre-animal, asociados con animales tenebrosos como serpientes, felinos o murciélagos. A través de estas imágenes se percibe la existencia de una sociedad con una fuerte orientación teocrática en la cual, al parecer, el hombre murciélago pudo ser uno de los más influyentes dirigentes. Se exhiben muchas figuras de murciélago, de hombres-murciélago y de adornos que al usarse cambian las facciones del rostro.

8. Rituales y ofrendas sagradas. En este tema, relacionado con el anterior, se pretendió resaltar la sacralidad de los ritos y ceremonias efectuados dentro de recintos especiales, así como la importancia de estos eventos dentro de la sociedad. En ellos participaban personajes ricamente ataviados y transformados en hombres animales o en animales, como lo indican ocarinas, silbatos, flautas y vasijas con representaciones ceremoniales. La ofrenda conlleva un ritual, bien sea dentro de un templo, un camino o una vivienda.

9. Las poblaciones chibchas; las ofrendas o el ícono del ave con alas desplegadas fueron elementos compartidos por diferentes poblaciones de filiación chibcha como las de la Sierra Nevada y las que habitaban la Cordillera Oriental, por la misma época. Desde un principio se pensó en establecer esta relación en este punto con la intención de que este último tema fuera un abre bocas de la siguiente sala: La gente y el oro en la Cordillera Oriental.

El tema de la arquitectura y el urbanismo que identifica por excelencia a las poblaciones de la Sierra se ilustra, como se expuso anteriormente, en un video corto que permite recrear el medio ambiente y la topografía de la Sierra, tan

importantes para entender la magnitud del trabajo realizado por estas sociedades.

Los temas de la vida cotidiana o de las diferentes maneras de tratar la funebridad, finalmente no se incluyeron, en parte por falta de espacio, y también por llegar a la conclusión, con el equipo técnico, de que el énfasis de la sala sobre la Sierra Nevada de Santa Marta, estaba más dirigido a asuntos religiosos que a cotidianos.

La expresión última del planteamiento y la interacción con los demás ejecutores

En el caso que nos concierne, la interacción con museólogos, diseñadores, comunicadores y colegas fue enriquecedora: el resultado final es el desarrollo de un trabajo en equipo. A través de éste, se determinaron aspectos relevantes de las poblaciones prehispánicas que habitaron la Costa Caribe de la actual Colombia, y se logró una exhibición estética de los objetos que estas sociedades elaboraron con fines específicos, de acuerdo a cada cultura y a cada época. Sin embargo el proceso no es fácil, sino lento. Es necesario el consenso entre las partes para no perder la coherencia del mensaje, así como tener claro el planteamiento arqueológico para que la esencia no se altere en su presentación final cuando intervienen aspectos como las limitaciones del espacio, la posibilidad de determinada escogencia de objetos de acuerdo a conceptos de diseño y estética, o a la verdad innegable de que el público general, por lo común, omite leer los textos.

Las observaciones de aquellos ejecutores que no hacen parte de la disciplina arqueológica hicieron reflexionar sobre la difícil tarea que representa para el arqueólogo, acostumbrado por su formación a un lenguaje escrito muy especializado, el comunicar una serie de ideas con un mínimo de palabras pero con diversidad de imágenes.

Gracias al aporte de museólogos, arquitectos o restauradores, se logró que los conjuntos de piezas incluidas en una misma vitrina pudieran transmitir ideas generales, expuestas de manera amena y estética.

En última instancia, los conjuntos de imágenes que se generaron en las vitrinas expresan temas escogidos por el curador, pero serán interpretados según el interés, la educación o el conocimiento de estos asuntos por parte del espectador. Los distintos niveles de información que contempla el guión y los conocimientos que puedan transmitir guías y animadores, serán determinantes para replicar el discurso y la aceptación de conceptos novedosos que contenga el nuevo planteamiento. El reto real es que el nuevo discurso trascienda las salas del Museo y genere preguntas e inquietudes entre el público general, los comunicadores y los educadores.

Bibliografía citada

FALCHETTI, Ana María. 1987. *Desarrollo de la orfebrería tairona en la provincia metalúrgica del norte colombiano. En Boletín Museo del Oro. No, 19*. Bogotá.

FALCHETTI, Ana María. 1995. *El Oro del Gran Zenú. Metalurgia prehispánica en las llanuras del Caribe colombiano.* Banco de la República. Bogotá.

LANGEBAEK, Carl. 1988. *Desarrollo de las comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta desde el formativo hasta el siglo XVI.* En Arqueología, Revista de estudiantes de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. No. 6. Año 2. Junio. Bogotá.

LONDOÑO, Eduardo; Monika THERRIEN y Flor Alba GARZÓN. 2001. *La divulgación de la arqueología en el Museo del Oro: promover la convivencia en Colombia. En Boletín Museo del Oro, No. 48, ene-jun 2001*. Banco de la República, Bogotá. Obtenido de la red mundial en agosto

2004. http: //www.banrep.gov.co/museo/esp/boletin

LLERAS P, Roberto. 1999. *El arqueólogo y los museos: retos y dificultades en la perspectiva contemporánea. En Boletín de Arqueología. Año 14. No. 2*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

OYUELA, Augusto. 1986. *Contribución a la periodización cultural en el litoral del Parque Tairona. En Boletín de Arqueología. Año 1. No. 2.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

OYUELA, Augusto. 1987. *Dos sitios arqueológicos con desgrasante de fibra vegetal en la Serranía de San Jacinto (Departamento de Bolívar). En Boletín de Arqueología. Año 2. Número 1.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

OYUELA, Augusto. 1996. *The Study of Collector Variability in the Transition to Sedentary Food Producers in Northern Colombia. En Journal of World Prehistory. Vol. 10.* No. 1.

PLAZAS, Clemencia. 1987. *Forma y Función en el oro Tairona. En Boletín Museo del Oro. No. 19.* Banco de la República. Bogotá.

PLAZAS, Clemencia y Ana María FALCHETTI. 1981. *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

PLAZAS, Clemencia; Ana María FALCHETTI; Juanita SAÉNZ S. y Sonia ARCHILA. 1993. *La sociedad hidráulica Zenú: Estudio arqueológico de 2000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano*. Banco de la República. Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1956. *Momil: excavaciones en el Sinú. En Revista Colombina de Antropología. Vol. V*. Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1957. *Reconocimiento arqueológico en la hoya del Sinú. En Revista Colombiana de Antropología. Vol. VI*. Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1958. *Notas sobre la metalurgia prehispánica en el litoral Caribe de Colombia. En Homenaje al Profesor Paul Rivet.* Academia Colombiana de Historia. Bogotá.

Cómo citar este artículo

SÁENZ SAMPER, Juanita. 2004. Retos en el tránsito del conocimiento arqueológico al museo: Las llanuras del Caribe y la Sierra Nevada de Santa Marta. Boletín Museo del Oro, No. 52. Bogotá: Banco de la República. Obtenido de la red mundial el (fecha que cambia el usuario según el día en que consultó el archivo).
http://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletin

Comente este artículo en el Tablero Interactivo (Boletín 52)
Regresar al Boletín Museo del Oro